



CARTAS

68824

La correspondencia más usual es la carta, un sobre cerrado es siempre algo que encierra emoción y ansiedad. Es el puente levadizo e invisible, que se tiende a través de la distancia, para el entendimiento mutuo entre los seres.

Las misivas se podrían dividir en grupos bien catalogados, según su categoría: las de tipo familiar, las más corrientes y comunes, que estrechan vínculos entre parientes y amigos; las de carácter sentimental, que albergan sentimientos pasionales, y las cartas públicas de distinta índole enviadas a diarios y emisoras.

Nunca una carta es exactamente similar a otra, es una comunicación del pensamiento escrito, dirigido a otra persona. Es inmensamente grande la satisfacción que de ella se desprende, algo en realidad, trivial y pequeño, se convierte en un todo magnífico, de trascendencia fundamental e imprescindible, en el tráfago humano.

Pero es menester sufrir ausencia, para agolpar su verdadero valor y significado. Muchas veces una carta ha sido el eslabón unitario en la cadena de la vida, que suministra gloria, alegría, consuelo. Otras veces siembra la discordia, labra la desventura, se puede convertir en eterna pesadilla para el alma humana, sobre todo cuando origina una polémica; pero siempre un sobre cerrado será la interrogante, que después de desplazada, se convierte en esperanza o desventura, tiene asignado un papel predominante, en el hábito o arte de escribir; y es la conciencia misma de la vida, la que nos impulsa a escribir una carta. Si recibimos misivas legibles, debemos hacer verdaderos malabarismos mentales para descifrarla y, por fin, cuando tiene un encargo, o misión que cumplir el destinatario,

desde largo tiempo, en la plenitud de su juventud, ya sales de comprensión quikis, pero con el espíritu embriagado en el néctar de su poesía, estimulante bálsamo para su espíritu deprimido.

Mi estimada amiga que se siente impotente, para seguir la lucha mundana, porque las fuerzas le flaquean, para ella recibir una carta es un rayo de luz y de esperanza, es el mismo sol que llega hasta su corazón, irruido por el infortunio, ya que ha perdido ese tesoro grandioso "la salud". Esta carta la podría hacer pública, pero no es ese mi deseo.

Ella, que escribe desde su lecho, y tiene largo tiempo, en una editorial santiaguina, un libro de poemas para editar, que yace en el mayor de los silencios; vive en la incertidumbre de no alcanzar a ver su libro, al que largas horas de desvelo dedicara con cariño y ahuegamiento.

Así la obra de Noemía: "Con los ojos de Tierra del Fuego" está esperando salir a la luz pública, y ahora yo me pregunto: ¿Tendrá mi amiga, la satisfacción de recoger el fruto de esa semilla, que esparció al amparo de la soledad de su campo, y el frío existente en su joven al una poventreña? Quizás nosotras las mujeres somos postergadas en nuestros anhelos.

Ana Rosa Díaz

En Magallanes

15. VI. 1968

3 misiva Noemía

Cartas [artículo] Ana Rosa Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile